Prado de sangre

Edwin Rodriguez Moe

Image not found.

Capítulo 1

PRADO DE SANGRE.

Edwin Enrique Rodriguez Perez

Esto es una copia de seguridad de mi libro original en papel, para mi uso personal. Si ha llegado a tus manos, es en calidad de préstamo, de amigo a amigo, y deberás destruirlo una vez lo hayas leído, no pudiendo hacer, en ningún caso, difusión ni uso comercial del mismo.

Del cielo descendió Mortedón en un carruaje dorado del que emanaban luces brillantes y era tirado por seis leones cuya melena, patas y cola eran adornadas por rubíes preciosos que revoloteaban en un atrayente baile; el carruaje se detuvo en un prado de Asia, frente a él se encontraban mil quinientos hombres del ejercito persa, preparados para retener el avance romano; detrás de él estaban los hombres a su cargo, quienes eran superados en número, Mortedón jamás había estado en combate y mil pies separaban los dos ejércitos, el miedo lo motivo a exaltar la moral, alzó la voz y expreso "prepárense para la batalla pronto lucharemos y muchos persas caerán, la batalla será extensa pero resistiremos hasta el alba donde los dioses nos bañaran con su gracia y nos harán vencedores.

Junto a Mortedón se hallaba María Scaletta, era la única mujer en el ejercito, reconocida por su valor y habilidades con la espada admirada en toda Italia y maldecida por sus adversarios; ella conocío a Mortedón el poeta cuando ambos tenían 12 años de edad, en ese periodo a el lo había abandonado su padre quedando solo con su madre quien al poco tiempo le consiguió padrastro; al vivir con él en su nuevo hogar conoció a su vecina quien seria conocida por su habilidad para el combate; pasaban mucho tiempo juntos, corriendo y jugando a las luchas lo que convertía a

la niña en un ser poco femenino.

Demostró gran valentía y decisión la mujer legionaria cuando se dio la orden de avanzar, Mortedón saco su famosa pluma que se convertía en escudo y en espada, esta sería legendaria por escribir poesía en el cuerpo de sus víctimas mientras estas avanzaban al "necromundo" además se convertía en un instante, un regalo para que el poeta pudiera expresar su amor al escribir y los dioses su poderío en el arte de arrancar vida, los persas corrieron al encuentro su armadura era liviana y los exponía para recibir energía de los cuerpos celestes; obviamente no estaban solos, más que enfrentamiento humano era un juego donde los creadores competían por cual era mejor para adorar.

La batalla comenzó con un fuerte choque, los romanos expresaban gran fuerza y solo gritaban para comunicar ordenes, eran muy ordenados nada escandalosos, poseían un gran escudo que los protegía bien y era ideal para sus famosas formaciones que lucían en aquel prado perdido durante una noche estrellada no solo por metal, carne, huesos e intereses; María y Mortedón estaban al frente de la batalla, la moral de sus soldados aumentaba al ver que estaban luchando y no solo dando órdenes (veían héroes).

Trágicamente los héroes no tuvieron fortuna durante su adolescencia, solo eran felices cuando estaban juntos, en cuanto se encontraban en casa se enfrentaban al hambre a veces pasando días sin comer e ignorantes de que el rey y los nobles comían tres veces al día, más que el hambre lo que les dolía era el rechazo a su deseo de aprender habilidades que no se le valoraban a los pobres, escribir, leer, estudiar; para que perder el tiempo en tonterías les indicaban sus familiares, vecinos, amigos y conocidos; "ustedes deben trabajar desde ahora y para toda la vida" y a los 13 años de edad se cumplió el "ustedes deben", trabajo arduo para ambos quienes lo detestaban y no entendían como los hombres lo realizaban toda la vida.

Sobre el prado ya bañado en sangre la luna había cambiado ampliamente su posición cuando los gritos, maldiciones y el desorden había cesado, sin enemigos cerca el poeta levanto la mirada encontrando la figura de Amílcar Majaj, sobrino del monarca del Reino persa, Majaj había enviado a sus hombres menos experimentados para cansar a los romanos mientras guardo a los mejores para el contraataque incluyendo cincuenta hombres

de la guardia imperial; en ese momento quedaban igual número de hombres para ambos bandos, quienes se tomaron su tiempo para atacar.

El poeta sabía que Majaj se prepararía así que ordeno a todos que se sentaran una orden no muy escuchada durante una batalla, su objetivo era recuperar fuerzas y ganar tiempo para sus dioses quienes prometieron lluvia de fuego para sus enemigos al amanecer. Mortedón grito al cielo pidiendo ayuda a los dioses, en ese momento cayó un rayo en un árbol provocando que se encendiera; la solicitud tuvo respuesta, "se avecina una tormenta, si alguno cae los dioses le recompensaran cenando esta noche en el paraíso"- expreso María Scaletta; el poeta ordeno " alzad escudos y armad formación de tortuga"

En su juventud María y el poeta no aceptaban su destino, deseaban dejar un legado y ser alguien en la vida, en su tiempo libre se reunían en la plaza donde se hallaban los cultos, con ellos aprendieron a leer, a escuchar, observar las maravillas del universo y lo más importante aprendieron su lenguaje y su forma de pensar, aquellas personas en esa plaza eran diferentes todos habían sido llamados locos pero eran los más cuerdos y curiosos; saber que existía gente como ellos los motivo a seguir luchando por sus sueños. Mortedón comenzó a escribir poemas y pronto se hizo famoso en roma, los adinerados lo buscaban para escribir cartas para sus amantes; por su parte María busco competencias y pronto participó en luchas una actividad anormal para las mujeres, su nombre tomo fama y la llamaron la señora di Forlì por su lugar de nacimiento.

El poeta pronto escribió para María di Forlì ambos se amaban pero no se atrevían a expresarlo, ella era ruda pero muy hermosa, su belleza la obligo a ser brusca para rechazar tantos pretendientes, ella solo tenía espacio en su corazón para Mortedón; para estar limpios antes de unirse decidieron liberar toda su ira enfocada al pasado, sus frustraciones y de paso enfrentar a la muerte, si prevalecían nada podría frenar su amor.

En el campo de batalla pronto se apagarían las llamas del árbol; el cielo se partió abriéndose para arrojar fuertes luces que esta vez eran rojas y llenas de furia seguidas por estruendos, agua y viento fuerte; los hombres de Majaj se empaparon por completo sucumbiendo ante el frio y los mortales rayos; los hombres comandados por los amantes crearon un techo con los escudos para contener la intensa lluvia que era toxica; la noche comenzó a iluminarse, a lo lejos solo continuaban vivos Majaj y sus

mejores hombres esperando su momento de honor mientras la muerte se tomaba un descanso.

Majaj ordeno atacar sin saber que la muerte reinaría entre sus hombres cuando del cielo cayo un arco a las manos del poeta, el arco poseía un haz de luz que apuntaba al sol y al usarse solo disparaba muerte, la decisión de retirarse llego pronto para Majaj no se les persiguió no se buscaba conquista solo exhibicionismo. Los persas conformaron una gran pira humana junto algunos romanos abatidos, nada pudo apagar el fuego que hasta ahora arde y se dice que protege un arco con una pluma dorada en su interior; habiendo vencido el amor Mortedón y la señora di Forlì disfrutaron de un resto de vida feliz luego de tanta adversidad en sus primeros años de vida.